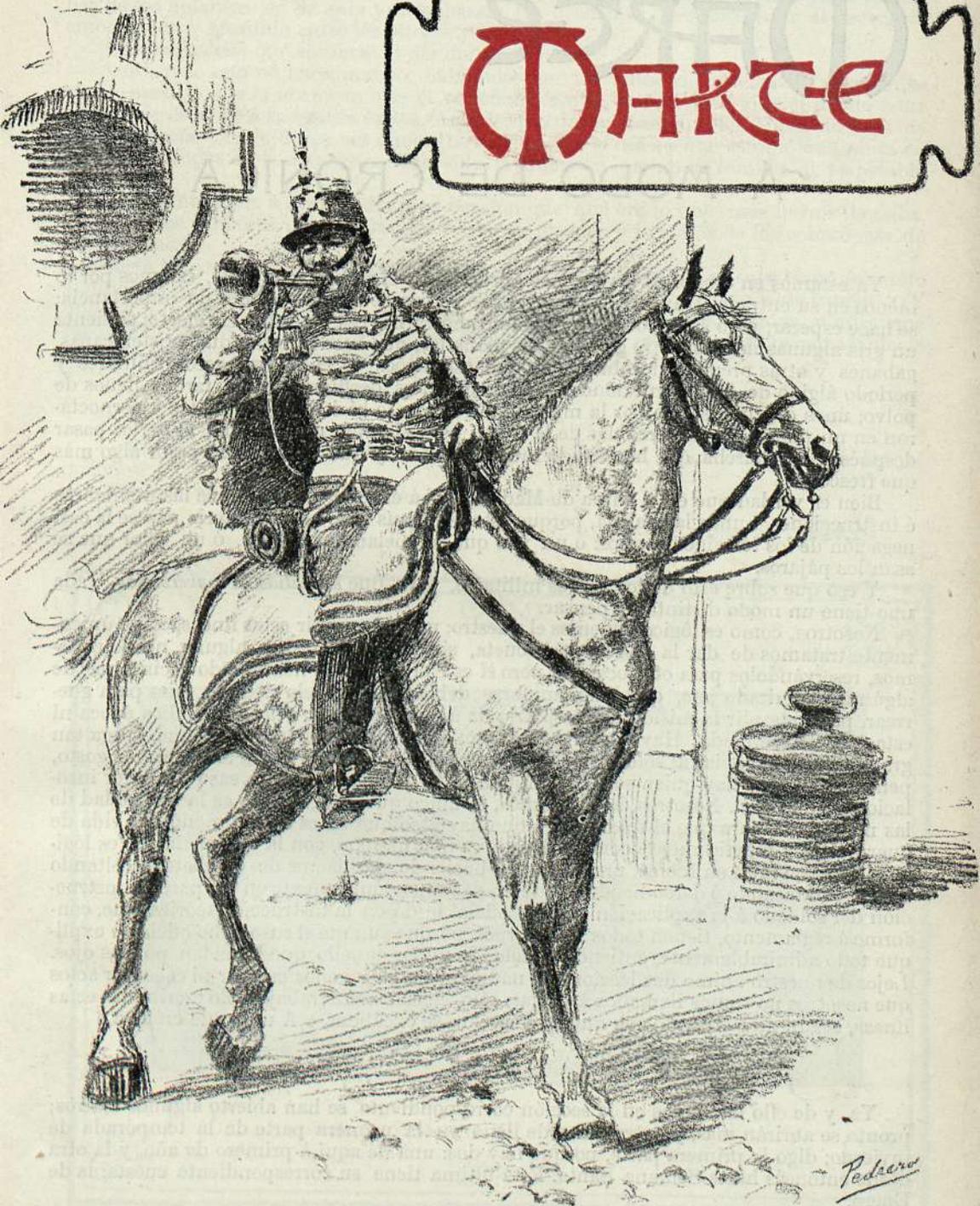


MARTE



TROMPETA DE HÚSARES

MARTE

Á MODO DE CRÓNICA

Ya estamos en otoño. El invierno se aproxima, y si no estamos en él, estamos por lo menos en su entrada. Hay años en que el frío se parece á los hombres de importancia: se hace esperar; pero éste, por lo visto, quiere ahorrarnos esa molestia. En efecto; se siente un gris algunas noches y otro gris algunas mañanas, que hace recordar que existen capas, gabanes y otras prendas de abrigo. Y que esta época es la de los paseos militares y período álgido de las instrucciones. Los regimientos desfilan por las tardes llenos de polvo; unos que han salido por la mañana, otros que lo hicieron el día antes y pernoctaron en un pueblo de las cercanías de la Corte; pero siempre me acuerdo, al verlos pasar después de su marcha, que han salido muy temprano y que han debido pasar algo más que fresco.

Bien es verdad que en el clima de Madrid, y si á él fueran á ajustarse las maniobras é instrucciones, nunca las habría, porque éste es el país que en esa materia parece la casi negación de los términos medios: ó un frío que se hielan los huesos, ó un calor que se asan los pájaros.

Y eso que sobre esto de los paseos militares, y ya que *ha salido la conversación*, cada uno tiene un modo distinto de pensar.

Nosotros, como es lógico, tenemos el nuestro; pero al escribir estas líneas, como únicamente tratamos de dar la «Crónica» escueta, sin mezcla de crítica alguna, nos lo callamos, reservándonos para otra ocasión; pero sí es cierto, y se lo hemos oído decir á más de algún caracterizado jefe, que las maniobras debían ser en todo tiempo; pues para guerrear, para cumplir la misión que la patria da á quien por ella pelea, no indica época ni estación determinada. Hay quien opina también que considera inútil una fatiga tan grande como el enviar al soldado en Diciembre al Guadarrama y á la Mancha en Agosto, pensando que no hay quien se acostumbre á pasar pulmonías en un caso y á coger insolaciones en el otro. Nosotros, lo repetimos, lo único que aseguramos es la necesidad de las maniobras, para que el soldado vea que hay algo que no es sólo la monótona vida de guarnición, y prácticamente conozca lo que es una marcha, con la vigilancia que es lógico necesita, según su fuerza, una columna, haciendo simulacros de combate, escoltando convoyes, atacando ó defendiendo, y que no se reduce únicamente en esa parte la instrucción del soldado á la explicación que un oficial le dé en la instrucción teórica, que, conforme á reglamento, tienen todos los Cuerpos, porque aunque el susodicho oficial le explique todo admirablemente, entiende el soldado mejor aquello que le meten por los ojos. Lejos de nuestro ánimo dar lecciones á nadie, ni mucho menos criticar ni censurar actos que nosotros no somos llamados á juzgar; sólo hacemos este trabajo, sólo escribimos estas líneas, según dice el título con que esta sección se encabeza, « A modo de crónica.»

* * *

Ya, y de ello hablamos en la sección correspondiente, se han abierto algunos teatros; pronto se abrirán más, y entraremos de lleno en la primera parte de la temporada de invierno; digo la primera parte, porque hay dos: una de aquí á primero de año, y la otra desde entonces hasta Semana Santa. Esta última tiene su correspondiente cuesta: la de Enero.

¡Cuántas obras estarán ya escritas para estrenarse en esta próxima temporada; cuántas se estarán *fabricando!* ¡Qué ilusiones habrá en algunas cabezas, oyendo ya el retumbar de los aplausos en la sala y escuchando las ovaciones, viéndose salir al escenario emocionado y aturdido entre los vitores y los bravos!

¡Qué angustias, qué zozobras el día del estreno!

A mí, y de esto no hace mucho, hablando con un autor de muchas y aplaudidas obras, me dijo que la noche en que él estrenaba sentía miedo, y eso que él puede estar curado de espanto á fuerza de éxitos. Aquí lo que decía otro, también autor, aunque de otra categoría: «Yo la única vez que no he sufrido, fué el día en que estrené una pieza en uno de los codos de la americana. Ha sido la única en que no he temido al respetable público.»

Y preguntándole á otro en distinta ocasión que qué era lo que más horror le daba, contestó que las botas claveteadas, los bastones gruesos y los pitos de los cobradores de los tranvías.

Hasta tal extremo, que en las noches que estrenaba alguna obra suya, y no faltando alguno que le preguntara con su poco de mala intención y sus muchos de ironía: «¿Y qué tal, qué tal está la sala?» «Regular, decía él; he visto el guardarropa, y mira qué casualidad, hoy no han dado á guardar ni un bastón»; y repetía con el personaje de la graciosa zarzuela de los Quintero: «Hoy vienen de uñas.»

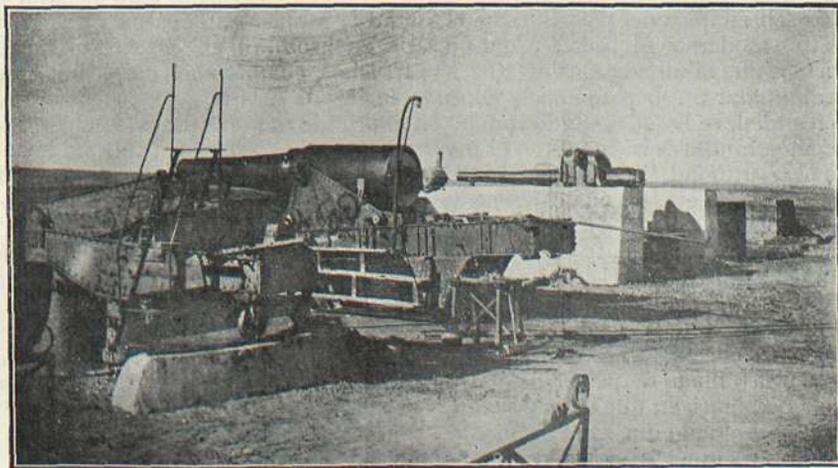
*
**

En el cuarto de banderas de...

—¿En qué se parece el ejército, en primavera y otoño, á las máquinas de las estaciones?

—En que se pasan la vida haciendo maniobras.

El Teniente de Semana.



UN CAÑÓN EN EL PROBADERO

ARMAS BLANCAS Y DE FUEGO

Pensar los adelantos efectuados en las armas de fuego, desde las antiguas máquinas de trueno y bombardas, hasta los actuales Mauser y los modernos morteros Mata, hace que el pensamiento vea la preocupación continua que ha habido desde la constitución del primer Estado del mundo hasta nuestros días, por la necesidad de sostener en la paz el prestigio con la fuerza, y el vencer en la guerra por los estudios y progresos hechos en la paz.

Cuando por el siglo XIV los árabes introdujeron la pólvora en Europa y vemos el modo de ser de las armas antiguas y el embrion y la base del actual cañón, no podemos menos de comparar aquella artillería ruda y grosera, montada sobre afustes, difícil de transportar, con los actuales cañones de campaña, con esos regimientos á caballo que con gran celeridad se cambian de sitio, evolucionan, avanzan ó se retiran, sin que les importe un bledo las zanjas, las cuevas ni los barrancos.

De aquellas armas toscas, y más que nada de ruido, nació el arcabuz, arma que representa tanto papel en nuestra historia, pues fué la que llevaron en sus conquistas los soldados de Pizarro y Hernán Cortés. Al arcabuz siguió el mosquete de nuestros famosos tercios de Flandes, y más tarde la introducción de la piedra de chispa dió el nombre que hoy lleva el arma de la Infantería: de la palabra *focile* con que en italiano se conoce al pedernal, nació el de fusil. Llegaron á esto las armas de fuego á fines del siglo XVII; pero aún seguían con las antiguas picas, hasta que en el siglo XVIII Puysegur modificó la táctica introduciendo la bayoneta.

Hasta el siglo XIX se establece como un descanso en la modificación del arma de la Infantería, y ya en ese siglo, en sus principios, desaparece la piedra para sustituirla con el pistón fulminante. Los fulminatos fueron descubiertos á fines del siglo XVIII y utilizados en el empleo de las armas á principios del XIX. Ya mediado éste, nació el verdadero pistón, y desde aquí hasta nuestros días, hasta los modernos fusiles, ¡cuántas transformaciones han sufrido las armas de fuego! Han mejorado las condiciones balísticas, los cierres se han hecho más seguros, el sistema de extracción del casquillo más perfeccionado, y, sobre todo, se ha creado la última palabra sobre este asunto: la repetición.

¿Qué dirían nuestros padres, aquéllos que cargaban sus fusiles para disparar sobre los franceses á principios del pasado siglo, si vieran la rapidez en la carga y disparo que hay en nuestros modernos Mausers? ¿Cuál no sería su asombro al ver un fusil Schulhof ó Mannlicher, que admite cargas de 10 á 15 cartuchos, cuando ellos empleaban medio minuto en preparar un disparo en sus enormes fusiles de chispa?

En realidad, se ha adelantado mucho en el arte de matarse unos á otros, lo cual ha introducido grandes variaciones en el modo de guerrear. Antes, y aún no hace mucho, eran de gran utilidad, y para nuestro ejército han sido una de sus glorias, los famosos ataques á la bayoneta, los cuales varias veces han bastado para decidir el éxito de una acción.

Hoy día, y especialmente entre ejércitos armados á la moderna, muy rara vez se podrá emplear la bayoneta. En su historia vemos la razón de nuestro aserto; desde aquellas falanges griegas armadas con la *Sarisa*, enorme pica de 10 codos de alto, hasta el corto cuchillo Mauser, vemos la tendencia progresiva á disminuir el arma blanca, pero sin desaparecer, pues consideramos que, á pesar de la actual guerra á sangre fría (llamémosla así), cuyo único modo de pelear consiste en ver el modo y manera de fusilarse unos á otros, hay ocasiones en que el arma blanca es muy útil. Ella y sólo ella sostiene la energía moral del soldado que se le acaban sus municiones, y que mira con cariño su machete, pensando que aún tiene en él una defensa.

Desaparezca de nuestro ejército el arma blanca; demos á nuestros soldados el fusil solo, escueto, sin machete; borremos de la táctica la voz de mando ¡A la bayoneta!, y nuestras almas tendrán un sentimiento de pena, viendo en la desaparición del arma blanca algo así como la acción de borrar de nuestra memoria el recuerdo de gloriosas hazañas y hechos heroicos.

Nuestro soldado es nervioso por temperamento, impresionable en alto grado, y aun

sabiendo que después de un ataque han de suceder á los gritos roncós y valientes el triste y lastimero de «camillas», lanzad á una columna de nuestros soldados á un ataque á enemigas trincheras, y veréis cómo acometen furiosamente á las contrarias posiciones, impulsados por un solo sentimiento, sin que ni uno vuelva la cara, ni se queden atrás más que aquellos que estén atravesados por enemiga bala.

Los fusiles actuales los podrán reformar á su gusto los inventores, variándolos hasta de forma si quieren; nuestra bayoneta, el arma blanca, podrá tal vez no servir como en tiempos antiguos; pero pensamos que todavía ha de desempeñar papel en las modernas campañas, y que nuestros soldados en futuras guerras no han de pensar únicamente en el fusil, sino que no han de olvidarse del machete. ¡Dichosos los pueblos que para el combate no fían sólo á la pólvora el éxito de una acción!...

León de Toledo.

EN EL TÍO VIVO

—¿Quiere usted montar, serrana?
—Se agradece. —Eso pa luego.
El caso es que usted se monte en un caballito de esos que están pidiendo esas curvas almohadillás de ese cuerpo, pa darse tono al llevarla con la mano agarrá al hierro.
—¡Quitá usted hierro! —No, prenda; que se pué venir al suelo con esa carga de gloria el caballo Clavileño.
—Es usted muy instruído.
—De instrusión estoy ar pelo.
¡Si entendiera usted los toques como yo los movimientos!...
—¿Y usted qué sabe lo que una puede saber? —Eso es cierto.
¿Pero, subimos? —Andando.
—Pues arriba, cuerpo güeno.
...¡Por, Dios, cuidao con la ropal que ya, por lo que estoy viendo...
—¿Qué sucede? —Que el Tío Vivo se va á poné en movimiento.
Fíjese usted bien, maestra, pa que vea usted qué tieso voy á ponerme á su vera en el otro caballejo.
¡A caballo! No cambiaba en este instante mi puesto ni por el Sar de la Rusia.
—¡Que cobran! —No tengo suelto.
—Cambie usted. —¿Pues no le he dicho que *no cambio?* — Bueno, bueno. Tengo yo. —Pues pague usted, que ya nos entenderemos.
—Es usted un *vivo*. —Puede. Pero nunca un *tío*, cielo, que yo ni cobro ni pago las güertas del picadero.

—Y usted, ¿en qué *cuerpo* sirve?
—Pues... en ese por ejemplo; si es que usted quiere que sirva.
—Ya tiene el cupo cubierto: yo pregunto de milicia.
—Un servidor, en el sexto montao. —Hable usted más bajo, siquiera pa decir eso.
—Señora, claro lo dice el uniforme que llevo.
—¿Sabe usted que con las vueltas parece que me mareo?
Por eso á mí no me gusta montar en los chismes estos.
—También usted me marea y de usted no digo yo eso.
—Cuidado con esa mano.
—Es por si vuelve el mareo y se cae usted. —¡Me gusta!
—A mí también. —Ya lo creo. Empieza á parar un poco.
—Se ha parado. —Abajo. —Luego dicen que er mundo da güertas; más da éste en menos tiempo y más tengo yo que dar por tu calle. No lo creo.
—¿Por qué? —Porque tengo novio.
—¿Ahora salimos con eso?
—¿Es que es tarde, por si acaso?
—¿Y quién es er niño é pecho que la hase er coco? —Es un cabo.
—¿Cabo? ¿De qué regimiento?
—Un cabo. A usted qué le importa.
—Niña, váyase usted ar sielo.
Adiós, *Cuba*. Pues me luzco si llego á sortá los perro.
¡Y para eso tantas güertas, para dar este arrodeo!

Luis González Cando.

adquirir los elementos necesarios para darle forma y práctica útil, se impone la creación de un Centro técnico, encargado de resolver y después difundir estos conocimientos entre los oficiales que anualmente acuden a él, para que éstos, al regresar a sus regimientos, difundan a su vez entre todos los demás los estudios realizados.

Por esto deseamos sea un hecho cuanto antes la creación de la Escuela de Equitación, dotada de cuantos recursos sean necesarios para resolver los problemas que dejamos mencionados.

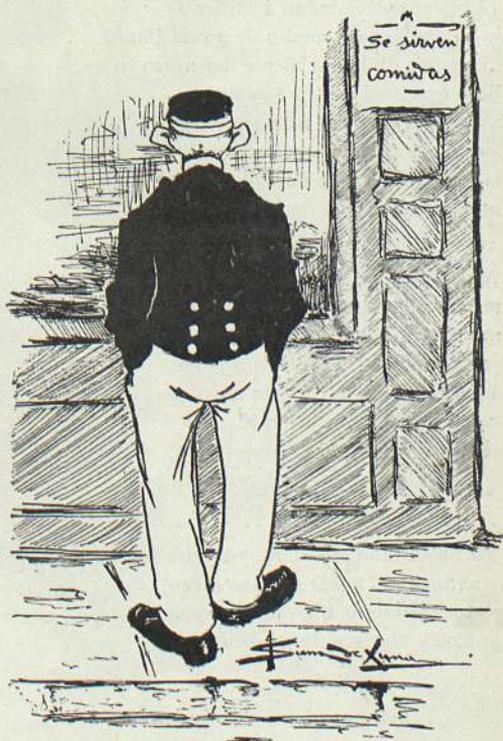
Desde luego debo decir que no es suficiente tener picaderos; pues tan necesario como éstos es un hipódromo para practicar ejercicios de velocidad: tan necesarios que no se comprende que exista un oficial de Caballería que no sepa sacar a su caballo toda la velocidad de que es susceptible, y al mismo aire abordar con *serenidad* y *arte* obstáculos de todas clases, ejercicios sólo realizados al principio en el hipódromo, para más tarde practicarlos en toda clase de terrenos, donde, además de la velocidad, se lucha con los accidentes topográficos y los obstáculos desconocidos, factores que tanto desarrollan la resolución rápida y la habilidad de los jinetes.

Estas prácticas pueden realizarse en los Rally-popper y en las cacerías.

No hemos de terminar este pequeño artículo sin antes pedir al ilustre general Weyler la creación de la Escuela de Equitación, que creemos sería el verdadero símbolo de redención del Arma.

Un Capitán de Caballería.

FILOSOFÍAS, por Sierra de Luna.



—El patriotismo es otra cosa. Figúrate que te hacen Ministro de la Guerra, pongo por caso, y tú vas y me ofreces la Capitanía General de Madrid, y yo voy y lo aceto. ¿Tú qué dices?

—¡Pocas gracias!

—¡Ridiez, qué judías estofás!... y no tengo un perro, vaya un mal rato que me llevo por no catarlas... y tóo porque me gustan, porque si no me gustasen, me ahorra el dinero y los perros; pero como sí que me gustan...



UN ASALTO

FANTASÍA

¿Veis aquella ciudad fortificada
que se destaca en medio de aquel llano?
Allí hemos de llegar al pie del muro
objeto que será de fiero asalto;
ó morir ó vencer es nuestro lema;
conque adelante, no retrocedamos,
que, ó es nuestra la ciudad en este día,
ó nuestros cuerpos de los buitres pasto.

.....

Mirad aquel ejército que avanza;
nuestra cara ciudad quiere tomarnos,
y aun antes de llegar á nuestros muros
de su osadía es justo lleven pago;
demostrad á la patria que nosotros
al ver al enemigo no temblamos
y si escala los muros ó los rompe,
nuestros cuerpos se opondan á su paso.

.....

Ya ha callado el cañón; veo una masa
que avanza sin cesar al paso largo;
oigo tocar ataque, oigo las músicas,
oigo vivas y gritos de ¡al asalto!

ya están al pie del muro; ya arremeten;
ya suben, ya lo escalan, ya llegaron;
pero está por valientes defendido
que ansiando que lo son, el demostrarlo,
hacen retroceder al asaltante
á fuerza de valor y de balazos.
En esto el oficial de los que atacan,
que arengó anteriormente á sus soldados,
da la voz de adelante, y ronco grita:
«á cumplir lo que habéis antes jurado»,
y se lanza el primero á la muralla,
muerte segura por vencer buscando;
sube hasta el mismo muro; allí se encuentra
con el otro oficial, con su adversario,
que también allí mismo hacía poco
que había á sus valientes arengado;
luchan los dos con ánimo y coraje,
encendidos en fuego de amor patrio,
y acaban por caer del muro al foso
los dos unidos por estrecho abrazo;
los dos murieron por la misma causa,
enemigos en vida, en muerte hermanos.

J. Téllez de Sotomayor.





SANTAMARÍA FTD

F. MOTA

Dar de beber al sediento, POR F. MOTA

© *Biblioteca Nacional de España*

LOS INDETERMINADOS.

$\sqrt[3]{347}$

$$5,75 : 60 :: 25,73 : x = \frac{60 \times 25,73}{5,75} = 268,4$$

CUENTO MATEMÁTICO

La interesante parte de la *Historia Matemática*, que se refiere á los *Factores indeterminados*, se encuentra adornada de una porción de hechos de un tinte sombrío, que da á estos *Factores* la triste celebridad de los grandes criminales, y para conocimiento de nuestros lectores, pongan atención al siguiente relato que con la referida historia, abierta en la página donde se inserta, transcribimos fielmente.

Dice así: Aquella ciudad, de continuo tan animada, en la que bullían multitud de gentes siempre alegres, siempre trabajadoras como abejas en confección de sus panales, hallábase triste, desiertas sus calles, cerrados muchos de sus lujosos establecimientos, y azorados, huidos y, en una palabra, presas del mayor pánico, la mayoría si no todos sus habitantes.

¿A qué era debida esta alarma? ¿Qué producía semejante estado de cosas?

Todo tenía fácil y natural explicación, si se leía una noticia oficial dada á la publicidad en un suplemento á *La Voz del Guarismo*, diario de la mañana, y órgano oficial del Gobierno.

Decía lo siguiente: «Ayer tarde, y con motivo de resolverse una *ecuación* por el conocido sistema de los *Factores indeterminados*, tres de éstos desaparecieron del *Cálculo* en un descuido del operador, quien notó su falta desgraciadamente al ser reducida á *ceró* una de las *ecuaciones de condición* que después resultaron.

Como estos *factores* no llevaban signo alguno, ni tampoco se tuvo la precaución de acentuarlos, se dificultó su busca y captura, por lo que, y conociendo nosotros de antemano el carácter depravado y criminal de dichos *Indeterminados*, advertimos con tiempo á nuestros lectores, para que puedan precaver los muchos males que semejante desgracia pudiera acarrear á esta buena sociedad numérica, cuya vida y prosperidad es el *Cálculo*. Cuatro *minuendos* y diez *sustraendos* de la policía secreta, ocúpense activamente en su persecución, sin que hasta la fecha se sepa nada en concreto.»

Esta noticia produjo efectos desastrosos; multitud de *Polinomios*, que antes llamaban la atención por sus muchos *términos* y los pingües *coeficientes* que á éstos adornaban, se habían reducido sólo á tres ó cuatro y la mayoría se los habían pasado al *primer miembro* por temor á un incidente desagradable. Conocidísimas *fracciones* de gran valor antes, apenas lo daban mayor que *ceró*, pues sus *denominadores*, poseídos del pánico, se multiplicaban sin descanso por cuantas cantidades tenían á su alcance, disminuyendo, como era consiguiente, el valor de la *fracción*. Quiénes cambiaban de signo con frecuencia desusada hasta entonces, y quiénes



otros, sobre todo los *factores comunes*, no era posible sacarlos fuera del *paréntesis* sino bajo la forma $\frac{a}{o}$ y afectados del *doble signo*.

Para mejor formarnos idea de lo que ocurría y del estado á que habían llegado los ánimos, escuchemos una conversación sostenida en el café de *La Mantis* entre K_1 y un respetable *Cociente indicado*.

Era el café de *La Mantis* el punto de reunión de la gente más formal y sesuda, así como de la más ilustrada, y por estar situado en la plaza del *Factor Tachado*, punto céntrico, era asimismo de los más concurridos.

—¿Qué se dice de los *Indeterminados*?—preguntaba K_1 á su interlocutor apoyándose en el *sub-índice* en actitud confidencial. —¡Horrores, compañero!, ¡horrores!—contesta el interrogado—; no hace muchas horas acabo de salir de un *Corchete* en donde, como es costumbre antigua, nos entreteníamos varias *fracciones* y yo en *reducirnos á un común denominador*, y supe por ellas que, según de público ya se dice, los *Indeterminados* estuvieron ayer noche en un *sistema de ecuaciones*, y de *n* incógnitas que tenían, sólo les han dejado *n-5*, y de éstas que quedaron, la mayoría están inútiles á consecuencia de los valores que les dieron, dejando, por tanto, inutilizado el *sistema*. Asimismo han dejado á varios *decimales* sin *parte entera*, y se temen graves conflictos si llegan á alterar el valor de *pi*, el de *alfa* ó el de algún otro importante *guarismo*; así es que el *Algoritmo* y la *Notación numérica*, están de duelo mientras semejante canalla no sea reducida á prisión.

—Pero ¿es cierto cuanto usted dice?—interrogó K_1 con espanto.

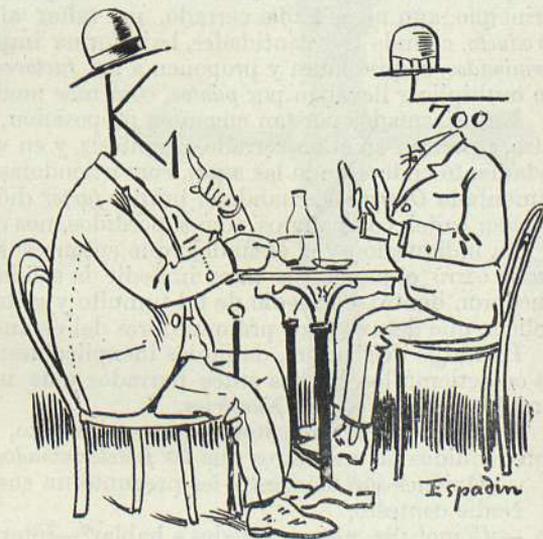
—¿Que sí es cierto?—dijo el *cociente*—que me separen las cuatro últimas cifras para decimales, si miento en lo más mínimo; y no es eso solo; el pánico es tanto, y tan grande el sobresalto, que esto que le he dicho se lo estaba contando á una *División indicada* amiga mía,

que me hallé en la esquina del *Callejón de la Tangente*, y apenas terminé de decirle la última palabra, se *forzó la unidad en la cociente* y desapareció bajo *forma fraccionaria* afectada de exponente negativo, por lo que yo á mi vez, creyendo que había visto algo, apenas si tuve tiempo de *elevarme al cuadrado* y apreté á correr por la calle de *Cordenadas Rectangulares*, sin parar mientes en los muchos transeúntes que atónitos me miraban. Ya me imaginaba estar cogido por los *Indeterminados* y reducido á *cro* ó poco menos, cuando siento que me tiran de la *última cifra* y oigo la voz de un binomio que me dice: «¡Eh, amigo!, deténgase usted, hombre, que no está usted en el Hipódromo; acaba de derribarle el *exponente* á un *factor* elevado á la *emesima potencia*, á mí me ha roto un *signo de dividir* casi nuevo y estos atropellos revelan que está usted loco ó poco menos; así es que vaya despacio y cálmese; pues de lo contrario, lo meto á usted bajo un *signo radical* y lo convierto en *raíz imaginaria* al menor movimiento.»

Con estas palabras, calmóse un poco mi agitación, y después de pagar *tres enteros* de multa que se me impuso, vine á este punto, en donde desde luego me figuré encontrarle á usted, con objeto de que al retirarnos, lo hagamos juntos, pues yo solo no me atrevo y no me faltan motivos.

—Vaya, vaya,—dijo K_1 —, qué cosas suceden. Yo, sólo de escuchar su relato, estoy inquieto. —Ya lo veo—dijo el *cociente*—; está usted algo descompuesto.

—Y tanto—dijo K_1 —que mientras usted hablaba, me he descompuesto en factores primos, porque recelo ya de todo.



—Y yo—dijo el *cociente*—estoy que no me llega la *raya de quebrado a la última cifra*, de pensar que pudiera ocurrirme algún percance, y al menor indicio me convierto en *fracción periódica pura* con cinco ó seis *cifras de período*.

—Me gusta esa medida—dijo K_1 —; debemos proceder con toda clase de precauciones, para no sufrir atropello alguno, y tanto más, cuanto que hay quien con menos motivo que nosotros no se recata en sus medidas precautivas, como la *unidad*, que con ser la *unidad*, la he visto estos días seguida de tantos ceros que apenas podían contarse.

Juzguen nuestros lectores, después de oída esta conversación, lo difícil de la situación por que se atravesaba, y los sustos y sobresaltos que naturalmente había de producir.

Se hubiera prolongado, sin duda alguna, por espacio de varios días aquel conflicto, creado por un descuido imperdonable, si la casualidad, en una de sus múltiples manifestaciones, no hubiera venido á ponerle fin de la siguiente manera.

Se trataba en una de las numerosas operaciones que á diario se efectuaban, de multiplicar un *producto de varios factores*, por una cierta cantidad, que debía quedar fuera del paréntesis en que se iba á encerrar á los *factores*, y cuyo paréntesis, abierto desde el principio, aún no se había cerrado, por faltar algunos de los que debían componer el *producto*, cuando tres cantidades, bajo forma implícita, y que no eran otras que los *Indeterminados*, se presentan y proponen á los *factores* cambiarles las *aspas* que como signos de multiplicar llevaban por *puntos*, cosa más moderna y cómoda.

Entusiasmados por tan engañosa proposición, aceptan, y los *Indeterminados*, llenos de gozo, penetran en el no cerrado Paréntesis, y en vez de cumplir lo pactado, iban disimuladamente enderezando las *aspas*, convirtiéndolas en signos de *suma* y variando completamente la *Operación*, cuando el primer *factor* dió la voz de alarma, gritando con voz de trueno: «¡ojol!, compañeros, somos perdidos, nos convierten en *sumandos*».

La indignación y el escándalo que entonces se produjo es indescriptible. El último *factor* cerró el paréntesis para impedir la salidad á los intrusos, y los *Indeterminados* quedaron dentro, en medio de tal tumulto y gritería, que hubo lugar á la llegada de la policía, que detuvo á los promovedores del escándalo, una vez enterada del hecho.

He ahí lo de siempre, designios inexplicables; pero es lo cierto, que los que á mansalva cometieron los hechos antes narrados y de indudable riesgo, vinieron á caer en un simple *timo de Notación Numérica*.

En la primera indagatoria que se les hizo, se vino en conocimiento de que los aprehendidos no eran otros que los *Indeterminados* con tanta perseverancia buscados.

—¿Quiénes son ustedes?—les preguntó un sustraendo.

Nadie contestó.

—¡Cómo! ¿Se niegan ustedes á hablar?—interrogó el sustraendo—; bien, ya veremos. A ver, prosiguió dirigiéndose á un trinomio de segundo grado; deles usted un valor cualquiera y extraígales la raíz cúbica.

Ante el trance de tan dolorosa operación, todos hablaron á la vez. —Somos los *Indeterminados*—dijeron casi á un tiempo.

Prodújose ante aquella declaración un júbilo inmenso. Inmediatamente fueron conducidos ante *factorial alfa*, primera autoridad por entonces, y como el suceso se divulgó con la rapidez del rayo, iban seguidos de inmenso gentío, entre el que se divisaba á K_1 , que con la precipitación y alborozo que el suceso le produjo, se había dejado por olvido el subíndice encima de un mostrador.

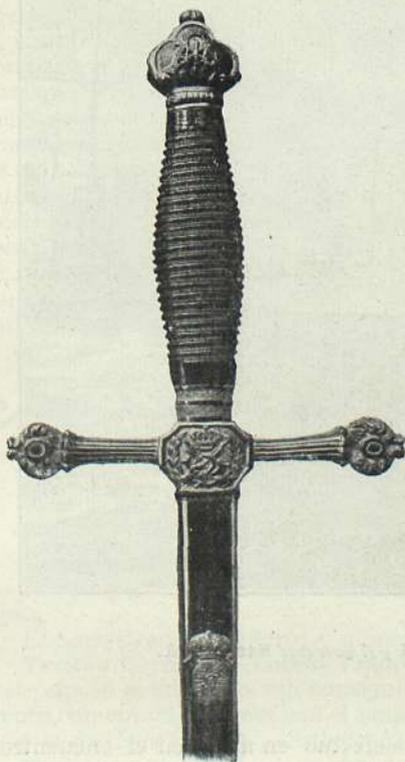
Los *Indeterminados* fueron introducidos en el *Corchete* que, como residencia oficial, ocupaba *factorial alfa* y alrededor del que se apiñaba compacta multitud numérica, pidiendo á voz en grito ejemplar castigo de los culpables.

No se hizo esperar éste en verdad, pues tras breves instantes, asomóse *factorial alfa* al signo igual de su *Corchete* y sacando fuera á los *Indeterminados* los mandó tachar con tiza Fawer.

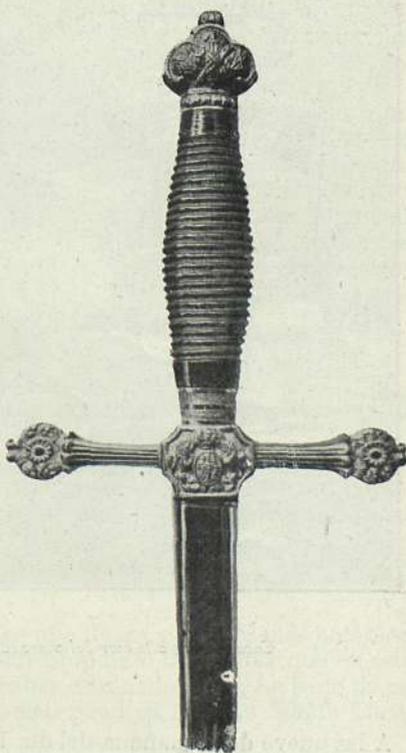
Una salva de aplausos coronó la acción, y multitud de exponentes rodaron á sus pies entre ¡bravos! estruendosos.

F. Palazón.

EL ESPADÍN DE INFANTERÍA



ANVERSO



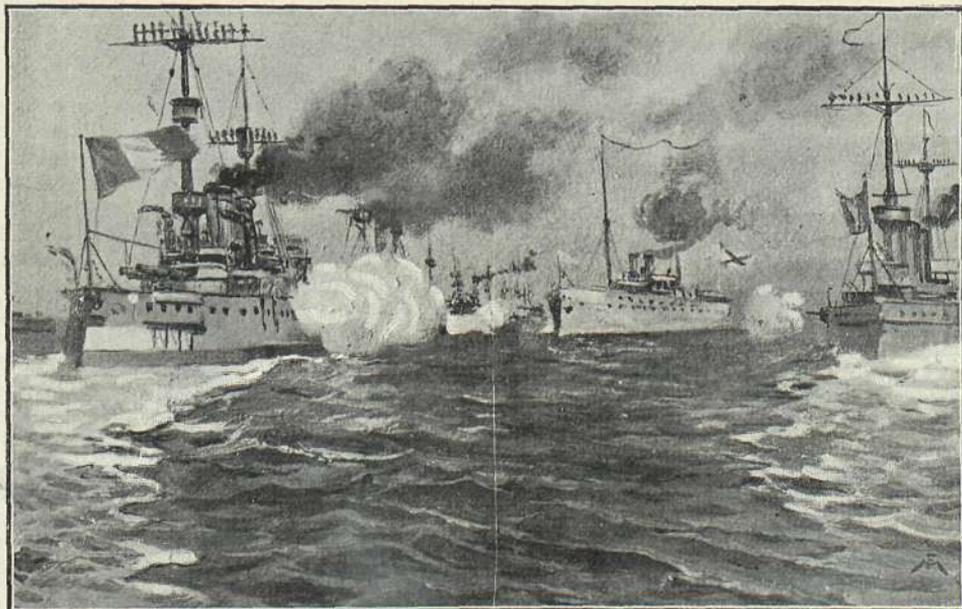
REVERSO

Entre los muchos modelos presentados con objeto de substituir el sable reglamentario, en aquellos actos que no sea indispensable, ha sido aprobado por el Ministerio de la Guerra el presentado por el conocido y acreditado espadero de esta Corte D. Nicolás Martín, por reunir las mejores condiciones en precio, solidez y gusto artístico, siendo una muestra más del justo renombre que la casa goza.

El espadín se compone de las siguientes piezas: *Monterilla* de metal cincelado y dorado, llevando en la parte anterior las cifras A. XIII, y en la posterior trofeos militares; esta pieza es el complemento que corona el puño. Este es de ébano barnizado, con gallones, en los que van enroscados un alambre terrajado y dos lisos dorados. La virola es de metal torneado y dorado, y sirve de base al puño.

La *cruz*, de metal dorado y cincelado, ostenta en la parte anterior y en sitio preferente el emblema del Arma, consistente en dos fusiles cruzados y entrelazados por una cornetilla, rodeados por dos ramas de laurel y terminado por la corona real; en la parte posterior lleva el escudo de armas de España.

La hoja es toledana, de las llamadas de tres mesas, de 76 centímetros de longitud, 15 milímetros de ancho y 6 de grueso, encerrada en vaina de cuero negro, con abrazadera y contera de metal dorado. El botón de la abrazadera lleva un escudo con las armas de España.



Encuentro en alta mar del acorazado francés **Cassini** y el yate ruso **Standard**.

A las nueve de la mañana del día 18 del actual, se efectuó en alta mar el encuentro de los dos jefes de las naciones amigas Francia y Rusia.

Navegaba el acorazado de la Marina francesa *Cassini*, llevando á su bordo al presidente de la República, M. Loubet, haciendo rumbo al encuentro del yate imperial ruso, en el que estaba el Czar.

El pueblo de Dunkerque se apiñaba en los muelles entre los soldados que aguardaban el desembarco del Emperador para tributarle los honores debidos á su alta jerarquía. A las diez y media de la mañana, según los despachos publicados por la prensa diaria, se oyeron en el puerto cañonazos disparados en alta mar: fué el momento en que las dos naciones, representadas por sus respectivos jefes se acercaban, saludándose cariñosamente con el afecto de antiguos amigos.

La visita de 1896 fué la de cortesía, la de la notificación al mundo entero de la amistad y alianza que reinaba entre ambas potencias; la actual ratifica dicha alianza, demostrando que ambos amigos lo son como antaño, con la ventaja de que se han tratado.

Los telegramas nos relatan el encuentro de los dos buques en alta mar; el *Cassini* avanzaba hacia el *Standard*, y apenas ambos barcos estuvieron á la vista, comenzó la zarabanda de cañonazos, hurras, bravos y vítores; los marinos, en las vergas, gritaban con toda las fuerzas de sus pulmones; los oficiales, en los puentes, cuadrados, saludaban; los cañones atronaban el espacio, y entre el ruido de éstos, el humo de la pólvora y las voces y los vivas, de pie en la popa de su yate, esperaba el autócrata Nicolás II, Czar de todas las Rusias, saludando militarmente, la visita de su amigo M. Loubet, presidente de la República francesa. Destácase del acorazado de esta última una falúa, que lleva á su bordo al presidente, el cual se dirige al *Standard*, arriba á él, sube la escalerilla del yate ruso, y allá en alta mar se verifica el encuentro del cual está pendiente el mundo entero. La música rusa deja oír los acordes de la Marsellesa; los vivas á Francia se suceden sin interrupción, saludándola con 101 cañonazos; las baterías francesas de mar y tierra contestan

en la misma forma. Y mientras tanto se ratifica la alianza de dos potencias á bordo del *Standard*: dos personas que se encuentran, una sonrisa y un apretón de manos.

Después pasaron el Czar y M. Loubet revista á la escuadra francesa, entrando en el puerto á las doce y cincuenta de la mañana; el sol lucía con los rayos de los días de fiesta, alumbrando una escena que debió parecerle encantadora á Nicolás II, iniciador del Congreso de la Paz. El pueblo francés recibía al Emperador amigo con muestras de entusiasmo, empleando ese frenesí que podríamos llamar borrachera de las masas, borrachera, en efecto, pues todo lo ven á través del prisma del delirio del entusiasmo, no comprendiendo ni pensando, pero sí haciéndolo de buena fe, pues muchas veces, y en esto de las expansiones populares, de éstas que, como la que tratamos, no son interesadas, hay muchísimos que vitorean sin saber por qué, pero que allá en el fondo de su alma sienten efectivamente la locura del entusiasmo, y están satisfechos como de haber cumplido un deber después de seguir la corriente general. No es esto quitar importancia á la llegada de Nicolás II á Francia; el pueblo de esta nación le quiere, y de ello le dan repetidas muestras á su paso por el territorio francés. Nuestro dibujo representa el encuentro de ambos buques en alta mar momentos antes de la solemne entrevista.

L. R. de M.

ESPECTÁCULOS

Circo de Parish.—Desde que se ha verificado la reapertura, los *debuts* se suceden, mejorando con estas reformas de la compañía el espectáculo propio de las noches calurosas.

El amaestrador de perros y monos, Charles Leb, es uno de los números más notables.

Teatro Cómico.—Loreto Prado y Chicoté se han propuesto demostrar que en este teatro no se pierde, y lo van consiguiendo, aun sin haber estrenado nada. La serie de estrenos comenzará en breve con el sainete en un acto y siete cuadros, letra de Adolfo Luna, música de Calleja y Lleó, titulado *El jilguero chico*.

Eslava.—Á fin de mes abrirá sus puertas con una compañía dirigida (ahora al menos) por Patricio León. Hay muchas y hermosas tiples contratadas. Se ensaya *Los figurines* para presentación de compañía; *La czarina*, para *debut* de Antonia Alvarez, *Colegio de señoritas*, para el de María López Martínez, *Vía libre* y *El último chulo*. El popular *padre Benito* piensa todavía contratar más personal, y se ha procurado un coro de señoras muy vistoso. Director artístico del teatro será Celso Lucio.

Apolo.—Continúan los ensayos de la zarzuela de Jackson Veyán y Francos Rodríguez, titulada *El coco*.

El argumento es dramático y muy interesante. La acción se desarrolla en los Altos Hornos de Bilbao.

Zarzuela.—Aunque todavía hay reforma para rato, puesto que ésta comprende desde el revoco, pintado, empapelado del teatro, cambio de calderas para el motor de la luz eléctrica y escaleras nuevas, se abrirá antes que el Lírico. En éste están ensayando los artistas de ópera que comenzarán sus tareas en la Zarzuela. El género chico, por esta causa, sufrirá un aplazamiento hasta que el Lírico esté corriente.

Princesa.—A este teatro vendrá Frégoli y dará varias representaciones en un género desconocido del público de Madrid, ayudado por dos eminentes tiples.

Lara.—Piensa abrir sus puertas para el 27 del corriente. Julián Romea y Manolo Rodríguez se proponen trabajar mucho para agradar á los que discuten su metamorfosis.

Martin.—Está sufriendo también grandes reformas en su local para presentar una compañía inodesta, la que se propone hacer dramas y comedias á destajo.

Real.—Ya ha empezado Luis Paris á tener disgustos por su idea de alternar la ópera italiana con la francesa. El y parte del público esperan un éxito en la innovación.

Del *Español* y *Comedia* no diremos nada hasta que no estén reunidas las Compañías.

Mutis.

PASATIEMPOS, por Nc6

	I	O	S	U	E	D	
A	D	O	L	A	S	U	L
L	Q	U	E	E	V	A	A
A	P	Á	T	P	O	R	L
Q	E	R	E	R	I	A	M
D	A	S	Á	U	O	P	I
P	O	M	D	D	I	O	S
N	A	B	A	I	S	Í	U
D	A	M	U	L	A	M	E
	E		Q	E	R	I	

Córtese en cuatro partes iguales y combínese de modo que resulte un cantar.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

MILLO

* * *
Es todo tabaco.

CHARADA

A dos chulos viendo á *toto* les pregunté: ¿qué, os gusta? y el uno dijo *tercera*, y el otro *prima, segunda*.

Soluciones al núm. 3.

A la charada: *Baqueta*.

A la frase hecha: *Matar el gusanillo*.

ANUNCIOS ESPECIALES

Veinte palabras dos pesetas.—Diez céntimos cada palabra más.

SASTRERÍA MILITAR JOAQUIN MINGOTE

Uniformes de todas las *Armas* del Estado.

Elegantes trajes de paisano.

Corte especial. — Confección inmejorable. — Tarifa económica.

Mayor, 88, ent.º; frente á Cap.ª Gral

NICOLAS MARTIN

ESPADERO DE LA REAL CASA

Preciados, 16. — Madrid.

La mejor casa de España para efectos militares, condecoraciones y correajes.

Espadería y Armería

DE

TOMÁS P. BRUNETE

7, PRECIADOS, 7.—MADRID

ANUNCIOS

Cuantos asuntos tengan pendientes en Madrid los señores suscriptores de MARTE, así como los encargos que se dignaren hacernos, serán desempeñados por persona entendida, dirigiéndose al Administrador de la citada Revista, y enviando el importe de los mismos en caso de ocasionar gastos.

AVISO

Suplicamos á aquellos de nuestros suscriptores que dejen de recibir puntualmente el periódico, lo comuniquen á esta Administración, la cual atenderá todas las reclamaciones que se le haga relacionadas con la buena marcha de nuestra Revista.

AUÑÓN

ESPADERO DE S. M.

Vende más barato que nadie el espadín para Infantería, aprobado por Real orden.

Fuencarral, 33.—MADRID